

Trazos francófilos en la cultura católica argentina de entreguerras

Miranda Lida *

(CONICET/UTDT/UCA. Argentina)

Resumen

Desde las décadas finales del siglo XIX el catolicismo argentino estuvo impregnado por una marcada impronta francesa. Se ha puesto mucho el foco, como es natural, en la relación entre el catolicismo y la hispanidad, vínculo fortalecido durante los años de la Guerra Civil Española. No obstante, la influencia francesa no ha sido menor en el catolicismo argentino y ha perdurado con fuerza hasta mediados del siglo XX. Por una u otra razón, el catolicismo francés gozó de enorme vitalidad en la Argentina, desde la *belle époque* hasta la Segunda Guerra Mundial. Más allá de un sinnúmero de ejemplos que podríamos mencionar en este sentido, lo que nos interesa destacar aquí es que los trazos francófilos de la cultura católica argentina pueden proporcionar una clave de lectura en la que situar la polémica recepción de Jacques Maritain en la Argentina de los años treinta, que ha reconstruido tan minuciosamente José Zanca en su reciente libro *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*.

Palabras clave

Catolicismo - Cultura católica – Francofilia – Entreguerras - Argentina

Francophile traces in the interwar Argentine Catholic culture

Abstract

Since the last decades of XIXth Century, Argentine Catholicism was impregnated by an outstanding French influence. It has been argued that Argentine Catholicism was directly related to Hispanism, a connection that was strengthened, naturally, during the Spanish Civil War. Nevertheless, French Catholic culture has been strong in Argentine Catholicism, and it subsisted until mid-XXth Century. Somehow, French Catholicism was vigorous in Argentina, since the *belle époque* until the Second World War. Besides the myriad of examples we could provide regarding this, we intend to stress that the French traces in Argentine Catholic culture could provide us with a

* Doctora en Historia (UTDT, 2003). Investigadora de carrera en CONICET desde 2006. Profesora en la carrera de Historia (Universidad Torcuato Di Tella) y en la carrera de Historia de la Universidad Católica Argentina (UCA). También es profesora en el Doctorado en Historia (UCA). Becaria Fulbright 2008-2009. Se especializa en temas de historia del catolicismo en la Argentina, desde una perspectiva de historia social y política. Investigadora responsable de un proyecto PICT en la ANCPYT, entre otros. Entre sus libros se cuentan: *Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo* (Edhasa, 2013); *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad (1900-1960)* (Biblos, 2012); *Dos ciudades y un deán. Biografía de Gregorio Funes* (Eudeba, 2006). Editora de *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina, 1900-1950* (Prohistoria, 2009).

key to read into the controversial reception of Jacques Maritain, which was so meticulously reconstructed by José Zanca, in his recent book, *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*.

Keywords

Catholicism - Catholic culture - Francophilia - Interwar years - Argentina

Desde las décadas finales del siglo XIX el catolicismo argentino estuvo impregnado por una marcada impronta francesa. Se ha puesto mucho el foco, como es natural, en la relación entre el catolicismo y la hispanidad, vínculo fortalecido durante los años de la Guerra Civil Española.¹ No obstante, la influencia francesa no ha sido menor en el catolicismo argentino y ha perdurado con fuerza hasta mediados del siglo XX. La francofilia, por cierto, no era algo propio y exclusivo del catolicismo finisecular: era un rasgo común entre las elites sociales y políticas del fin de siglo, sin importar su inclinación religiosa (No quiere decir que se haya diluido completamente después de la Segunda Guerra Mundial, sino que en tal caso perdió un cierto peso específico al trasluz de las transformaciones sociales, culturales e intelectuales).

El afrancesamiento se advierte, primero, en las transformaciones en la arquitectura y el arte religiosos, tanto es así que en Buenos Aires se instaló una basílica —el Sagrado Corazón de Jesús, en el barrio de Barracas— que hacia fines del siglo XIX en ámbitos católicos se conoció como "el Montmartre porteño". Luego, gracias a todo lo que aportaron los misioneros y las congregaciones religiosas francesas que se instalaron en el país, muchas de ellas abocadas a la educación, en especial de los hijos de las elites; también gracias a la influencia que ejercieron las nuevas generaciones de intelectuales que de un modo u otro surgieron bajo la sombra de Henri Bergson, el primero entre los intelectuales franceses en impulsar la aproximación al espiritualismo y el catolicismo. Por una u otra razón, el catolicismo francés gozó de enorme vitalidad en la Argentina, desde la *belle époque* hasta la Segunda Guerra Mundial. Podríamos seguir enumerando ejemplos, pero lo que nos interesa destacar aquí es que los trazos francófilos de la cultura católica argentina pueden proporcionar una clave de lectura en la que situar la polémica recepción de Jacques Maritain en la Argentina de los años treinta, que ha reconstruido tan minuciosamente José Zanca en su reciente libro *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*.

Por supuesto, estos trazos convivieron con otros, ya fuere de origen europeo o bien criollo. Claro que la inmigración de masas, que trajo consigo grandes contingentes de católicos españoles, italianos e irlandeses, entre otras nacionalidades, amenazó con diluir por momentos la centralidad de su matriz francófila. Para el Centenario, por cierto, la hispanofilia parecía en alza y la francofilia de los católicos argentinos se vio ocasionalmente amenazada por la visita de ilustres intelectuales franceses ajenos a la fe, liberales, radicales o socialistas, tales como Jean Jaurès, Anatole France y Georges Clemenceau —Clemenceau, por ejemplo, fue recurrentemente acusado de masón en los foros católicos más importantes—. Sin embargo, la francofilia de los católicos argentinos no se disolvió completamente ni siquiera en la coyuntura del Centenario. No tardaría de hecho en consolidarse en ocasión de la Primera Guerra Mundial. El clero católico francés hizo una intensa campaña proselitista durante la guerra por distintos países hispanoamericanos: España primero y luego América Latina.² La visita del abate francés Louis Barthélemy Dabescat, que en noviembre de 1917 dio un ciclo de conferencias en el Teatro Odeón de Buenos Aires, con un claro sesgo antialemán —denunció el horror de la guerra de trincheras y las transgresiones a las

¹ Sobre la cuestión de la relación entre hispanidad y catolicismo ha escrito ampliamente Zanatta L. (1996) *Del Estado liberal a la nación católica*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

² Ha sido ampliamente estudiada su presencia en España. Una relectura en Casas Rabasa, S. (2013) "El comité católico de propaganda francesa en España durante la Gran Guerra. Una puesta al día", en *Hispania Sacra* LXV (Extra I).

DEBATES SOBRE LIBROS

"Trazos francófilos en la cultura católica argentina de entreguerras",
por Miranda Lida

convenciones de La Haya cometidas por los alemanes- no puede ser pasada por alto en este contexto. Asimismo, deben mencionarse los contactos que durante los años de la guerra tejió con la Argentina Monseñor Baudrillart, rector del Instituto Católico de París y líder de la campaña propagandística emprendida por el catolicismo francés, que lo terminarían por traer a Buenos Aires en 1922, con el beneplácito de Monseñor De Andrea, quien lo acogió.

La visita de Baudrillart a Buenos Aires en 1922, el mismo año de la creación de los Cursos de Cultura Católica (CCC) es en más de un sentido un jalón importante para analizar la rejuvenecida francofilia del catolicismo argentino durante el período de entreguerras. En su visita de 1922 Baudrillart dio conferencias en la Universidad de Buenos Aires y en el Jockey Club, además del Centro de Estudios Religiosos –sobre el que enseguida hablaremos- y otros foros católicos. Entre su público se contaron nombres que fueron clave para la conformación de los CCC: Tomás D. Casares y Atilio Dell’Oro Maini, entre otros. Su influencia a la hora de la creación de los CCC, pues, no puede ser minimizada. De igual manera, tampoco puede pasarse por alto su importancia para el Centro de Estudios Religiosos –contraparte femenina de los CCC-, puesto que su asesor espiritual, el prestigioso Monseñor Fortunato Devoto, le diría personalmente a Baudrillart que "quisiéramos reproducir lo que vos habéis hecho", es decir, lograr conformar en Buenos Aires un centro católico de estudios universitarios de gran prestigio intelectual, homólogo del parisino.³ A partir de allí, los vínculos entre las elites intelectuales católicas y el Instituto Católico de París que dirigía Baudrillart y del que era profesor Jacques Maritain, se estrecharon considerablemente. Baudrillart intentó hacer un acuerdo con los Cursos de Cultura Católica para que un profesor del instituto parisino viajara cada año a dar conferencias en Buenos Aires. Así llegaría en 1924 a la Argentina el dominico francés, además de tomista, Marie-Stanislas Gillet, que dictó conferencias en distintos foros de Buenos Aires, desde la catedral –cita obligada para cualquier orador de prestigio- hasta la atildada Asociación Amigos del Arte.

Las visitas de Baudrillart y Gillet no bastan sin embargo para dar cuenta de la buena acogida que el catolicismo argentino, o una importante fracción de él, le dio a su par francés en el período de entreguerras. De igual manera, no se puede omitir aquí recordar que Gustavo Franceschi, más tarde director de *Críterio*, hizo publicar su primer libro bajo el sugestivo título de *El espiritualismo en la literatura francesa contemporánea* (Agencia General de Librería y Publicaciones, 1917). En plena guerra todavía y en un velado gesto francófilo, Franceschi –francés de nacimiento, a la sazón- aplaudía el surgimiento en Francia de una nueva generación literaria, donde se destacaban los nombres de Charles Péguy, François Mauriac, Paul Claudel; desde la guerra francoprusiana una nueva camada de hombres de letras se habría volcado hacia el espiritualismo, bajo el influjo de Henri Bergson, en neto contraste con el naturalismo que la había precedido.⁴ Asimismo, y en este mismo sentido, se destaca el hecho de que reputados sacerdotes argentinos hayan ido a Francia a hacer sus estudios universitarios: Fortunato Devoto, Alberto Molas Terán, Leonardo Castellani, entre otros nombres. Los vínculos entre el catolicismo argentino y el francés eran bien sólidos, en especial entre sus exponentes más cultivados.

Y también cabe decir algo similar de la amplia circulación de libros de teología, espiritualidad y religión de origen francés que se distribuían y vendían en lengua original en librerías católicas especializadas. Se destacó en este sentido la librería Noel, homónima de un grupo femenino muy activo entre las jóvenes católicas de los años veinte (También *Críterio* fue en su hora una tertulia católica muy francófila; de hecho distribuyó durante largos años los libros de *Éditions du Cerf*). Noel distribuía y editaba todo tipo de literatura católica, mayormente de origen francés, y funcionaba además como tertulia en la que espontáneamente a veces se reunían figuras del alto clero,

³ "Visita de Mons. Baudrillart", en *Ichthys*, septiembre de 1922, pp. 125-127. Sobre la visita de Baudrillart a Buenos Aires, véase Lida, M. (2013) *Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo 1877-1960*. Buenos Aires : Edhasa.

⁴ Gugelot, F. (2007) *La conversion des intellectuels au catholicisme en France 1885-1935*. Paris : CNRS Éditions. También, Compagnon O. (2003) *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud. Le modèle malgré lui*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Trazos francófilos en la cultura católica argentina de entreguerras",
por Miranda Lida

que ayudaban con su sola presencia a atraer algo de público a la librería católica. Relata en sus memorias Agustín Luchía Puig, sacerdote muy afín al grupo que, además, tenía estrecha relación con la congregación francesa asuncionista, y el padre Serafín Protin, que cobijaba al grupo:

"Monseñor Devoto, el sabio obispo, acostumbraba a hacer sus 'pasaditas' por 'Noel' (...) Llegaba para enterarse si había recibido alguna novedad. Otro tanto hacía aunque con regularidad mayor, Monseñor Franceschi. Y entonces, si se hallaba en la librería alguno de sus admiradores, que, sin embargo, se permitía disentir con uno cualquiera de sus enfoques en temas de actualidad, seguro era que teníamos –como ocurría con frecuencia– entretenida discusión, y para rato."⁵

Noel no fue sólo una librería actualizada y refinada, sino además un grupo de pertenencia que desarrollaba todo tipo de actividades, muchas de ellas en la calle (caridad, paseos, etc.), destinadas a las jóvenes mujeres católicas de entreguerras. Tenía la peculiaridad de alentar además la escritura femenina a través de la revista del grupo, llamada *Noel*, algo que según Delfina Bunge de Gálvez –que animó a las novelistas durante la década de 1920- había sido un tema tabú durante su juventud, transcurrida en las primeras décadas del siglo XX (No está de más recordar hasta qué punto los espacios católicos para la mujer reflejaron el intenso activismo femenino que recibió su impulso con la Primera Guerra Mundial. La guerra le dio a la mujer un protagonismo social e incluso político –en varios países europeos trajo consigo el sufragio femenino- cuyos ecos se hicieron sentir incluso entre las más remisas mujeres católicas. En 1920 la canonización de Juana de Arco y de Margarita Alacoque, primera devota del Sagrado Corazón de Jesús, por Benedicto XV fueron un símbolo del renovado lugar que ocuparía la mujer en la sociedad, incluso en los más atildados círculos católicos. Y lo más importante para nuestro argumento: fueron visibles los gestos de reconciliación de Roma con Francia que no resultarían indiferentes al catolicismo argentino de los años veinte). Ya para los años treinta y cuarenta, como muestra Zanca, su participación en la vida pública transcurriría sin tapujos. De hecho, las mujeres participaron activamente en *Criterio* desde su fundación, así como también en el Centro Blanca de Castilla que animaba Gustavo Franceschi, el Centro de Estudios Religiosos –denominado más tarde Instituto de Cultura Religiosa Superior- y otros foros católicos donde ocuparían lugares prominentes: Raquel Adler, Angélica Fuselli, Mila Forn, entre otras, eran colaboradoras asiduas.⁶ Incluso el diario *El Pueblo*, integrista en su orientación ideológica, en los años treinta acogió plumas femeninas como Eugenia Silveyra de Oyuela o Delfina Bunge de Gálvez.

A partir de 1932, bajo la dirección de Franceschi, *Criterio* fue particularmente receptiva a los debates provenientes del catolicismo francés en una Europa assolada por el avance de los fascismos. El nombre de Maritain jamás le fue desconocido, puesto que el filósofo francés, junto con Hillaire Belloc, Giovanni Papini y Gilbert Keith Chesterton, entre otras firmas destacadas del extranjero, colaboró con la revista porteña desde su primer número, aparecido en 1928. Pero en la década de 1930 la atmósfera estaba por demás enrarecida; la agresividad internacional de los fascismos movilizó a los intelectuales, en especial franceses, incluso católicos, a intervenir en el debate público. El asunto tuvo amplia repercusión, tanto es así que se discutió en *Criterio* una y otra vez. Bien empapada de la cultura católica francesa, *Criterio* no permaneció indiferente a los debates del momento. Maritain, de hecho, estuvo en el centro de la escena, incluso antes de su viaje a Buenos Aires de agosto de 1936. La acusación de que el filósofo francés había participado en París en una movilización del Frente Popular circuló con rapidez no sólo en Francia sino en los grandes diarios argentinos. Debí ser desmentida categóricamente, una y otra vez, por monseñor Franceschi. Este se encargó de aclarar que en realidad Maritain tan sólo había prestado

⁵ Luchía Puig, A. (1959) *1/2 siglo... y con sotana*. Buenos Aires: Difusión, p. 76. Acerca del grupo Noel, véase Lida, M. (2013) "Dios no creó a la mujer para bibelot. Revistas católicas femeninas en los años veinte: el caso de *Noel*", en Rodríguez, A. M. (comp.) *Estudios de historia religiosa*. Rosario: Prohistoria.

⁶ Forn de Oteiza Quirno, M., "Actualidad femenina", *Criterio*, 26 de julio de 1945, pp. 87-88.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Trazos francófilos en la cultura católica argentina de entreguerras",
por Miranda Lida

su nombre en un manifiesto pacifista contra la invasión de Abisinia, encabezada por Mussolini en 1935, lo cual desencadenó la furibunda reacción de *Action Française*, que acusó a Maritain de simpatías comunistas, a lo cual agregaría la acusación de haber participado supuestamente en una movilización de izquierda con el puño derecho en alto. Este rumor provocó bastante revuelo en Buenos Aires. Franceschi se encargó de separar la paja del trigo: en efecto, Maritain firmó junto con Paul Claudel, François Mauriac, Louis Juvet, Maurice Blondel, entre otros (el texto alcanzó más de 300 firmas), un manifiesto en el que se expresaba una honda preocupación por las peligrosas derivaciones de la cuestión etíope para la paz internacional. Adhirieron intelectuales y escritores no católicos, algunos de ellos, a su vez, comunistas: Julien Benda, André Gide, Martin Du Gard, Jean Guehénno. Pero no tardó en circular el rumor de que Maritain y los demás católicos se habían acercado al comunismo e incluso simpatizaban con él –*Action Française* fustigó con singular dureza al filósofo- y de allí se llegó a la acusación de haber apoyado abiertamente al Frente Popular. Pero esto último Franceschi lo negó con vehemencia: dejó a salvo la figura de Maritain y lo mismo cabe decir de su ortodoxia.⁷

Poco después se denunciaría la colaboración de Maritain con la revista francesa *Vendredi*, una novedosa publicación que se propuso reunir las mejores plumas del antifascismo, desde los comunistas hasta los católicos, en un formato de prensa popular, atractiva para el gran público: su participación fue considerada sin embargo inadmisibles, no sólo por *Action Française* sino además por buena parte de la prensa católica y nacionalista en la Argentina. En el primer número de *Vendredi*, en efecto, firmaron André Gide, Jacques Maritain, Jean Giono, Julien Benda, entre otros nombres. Pero ya en su segundo número Maritain, incómodo, hizo publicar una carta abierta en la que aclaraba que tan sólo apoyaba los valores morales en los que se sustentaba la revista pero no debía deducirse a partir de allí ningún tipo de adhesión política. Era una manera de admitir que su compromiso con *Vendredi* le resultaba demasiado delicado. *Vendredi* pasaba fácilmente por comunista a los ojos de las derechas y más todavía una vez que la revista se involucró ampliamente en la campaña electoral del Frente Popular de 1936. Se hacía harto difícil escindir la adhesión "moral" de cualquier adscripción política. Así, Maritain terminó por desvincularse de *Vendredi*. Sin embargo, *Action Française* lo fustigó duramente, y los ecos de esta polémica llegaron acrecentados, incluso distorsionados, a Buenos Aires. Cuando Franceschi tuvo que salir a rendir explicaciones al público de *Criterio*, fue indulgente con Maritain, sin embargo; pero éste ya había quedado en el ojo de la tormenta.⁸

Antes de su llegada a Buenos Aires en agosto de 1936, pues, Maritain ya estaba dando mucho que hablar entre el público (católico) porteño, al menos el más culto. Dados los estrechos vínculos que existían entre la cultura católica francesa y la Argentina, esto no es de extrañar. Había sido acusado de izquierdista cuando todavía no había pisado la ciudad, una acusación de la que sería difícil deshacerse de ahí en más, por más que él insistiera en desmentirla. La Guerra Civil Española, que estalló con el levantamiento de julio de 1936, no ofrecía una atmósfera propicia para mitigar los ánimos. Por el contrario, la polémica se tornó virulenta y las acusaciones ponzoñosas contra Maritain alcanzaron sus niveles más altos con la intervención reiterada, incluso en las páginas de *Criterio*, de Julio Meinville, un joven sacerdote de trayectoria opaca hasta allí pero que había sido invitado en alguna oportunidad a officiar de conferencista en los Cursos de Cultura Católica. La tesis de la guerra de España como "guerra santa", predicada y difundida por el episcopado español al fragor de la batalla, no gozó de pleno consenso en el catolicismo local ni en el internacional durante los años de la Guerra Civil Española –*L'Osservatore Romano*, de hecho, reclamó una mediación internacional en lugar de sacralizar la guerra-, pero Meinville la defendió sin admitir contradicción alguna. En Francia el debate sobre la guerra de España se solapó con la propuesta de Maurice Thorez de la "mano tendida" de los comunistas hacia los católicos, que podrían sentirse mancomunados, se supone, por su

⁷ Véase en especial, "Problemas de doctrina", en *Criterio*, 16 de enero de 1936.

⁸ "Páginas de doctrina", en *Criterio*, 13 de febrero de 1936. Sobre *Vendredi*, véase Lottman, H. (2006) *La Rive Gauche. La élite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*. Barcelona: Tusquets, pp. 152-158.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Trazos francófilos en la cultura católica argentina de entreguerras",
por Miranda Lida

rechazo por el fascismo. La propuesta no prosperó mayormente –el pacto germano-soviético no ayudó a ello- pero en el catolicismo argentino esta cuestión continuó debatiéndose todavía entrados los años cuarenta.⁹

Zanca señala que ya hacia los años cincuenta –y en vísperas del Concilio Vaticano II- la figura de Maritain concitaría sin embargo menos interés que antaño en la Argentina, a la luz de otras corrientes intelectuales y filosóficas que ganaron terreno entre los intelectuales católicos franceses. Para una Francia que comenzaba a estar sumida en guerras coloniales (Indochina primero, más tarde Argelia), Maritain se revelaba demasiado eurocéntrico tal vez, poco empapado de las nuevas problemáticas que la segunda posguerra traería consigo en América Latina y el Tercer Mundo en general. Incluso en la moderada democracia cristiana argentina comenzaron a aparecer tendencias izquierdistas de cuño latinoamericanista, como señala Zanca. Así, Maritain perdió buena parte de su antiguo atractivo en la Argentina. Las ciencias sociales y humanas en las que el catolicismo abrevó con fruición en los años cincuenta ayudaron a diluir la centralidad de Maritain, muestra Zanca. Acá hay un argumento muy interesante que nos ayudaría quizás a explicar por qué cuando hablamos de los trazos francófilos en la cultura católica argentina nos referimos sobre todo –si bien no exclusivamente- al período que va desde la *belle époque* a la Segunda Guerra Mundial. La francofilia puede pues ser una clave de lectura muy fructífera para estudiar la cultura católica argentina en el período de entreguerras: no hay dudas de que la obra de Zanca puede iluminarnos en este sentido, así como también abrirnos nuevas perspectivas de investigación.

⁹ Franceschi, G., "Comunismo católico", en *Criterio*, 26 de octubre de 1944. Sobre esta cuestión, Gálvez, M. (prol.) (1938) *El comunismo y los cristianos*. Buenos Aires: Librería Hachette.